



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

PEQUEÑA HISTORIA

LOS CONCURSOS DE ARTE FOTOGRÁFICO DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS DE LA SALLE

La vida corre entre pequeños y diarios sucesos, se nutre de ellos, latido de la conciencia, sabor de cada hora, deseo y contradicción, golpe continuo del corazón y las ansias de la ciudad.

Nada consigue mejor que esa pena velada el así-vivir de la gente, y alguna vez, cumpliendo propósito que nos hemos hecho y que nos seduce, hemos de seguir por rutas de viejas pérdidas del desconocimiento humano, un aspecto de la cotidianidad del siglo, buscando esos en nuestra ciudad del descubrimiento y mejora de la fotografía, novedad sensacional en aquel tiempo y base de ese culto a la imagen que invade el mundo actual.

Si encontrar algún daguerrotipo sería como jugarle con mira de oro, a qué preciso en cuanto sería haber resultado del catálogo de Talbot, perfecciona de la fotografía, consumamos

negativos sobre vidrio y fotos de archivo familiar que nos hacen pensar en hallazgo memorable, en cualquier ocasión.

La fotografía, memoria detalladamente exacta de cosas y seres, lección permanente de modestia en bello hallazgo, es diversa, contrasta entre un mejor decir, o imagen de primer plano, resultado esta de un yo magnificador o peyorativo, color y palabras dados a humana condición que transforma natural ser de objetos y personas por cereales de fotos y simpatías.

De esta cruceada de la memoria fotográfica, suscitada por la busca de la natural belleza de la imagen, queremos ahora hablar, dirigiendo el foco de nuestra atención sobre tiempo y acción determinada, el "Concurso Nacional y Comarcal de Arte Fotográfico" que durante años, de 1947 al 50, fue organizado por la "Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de San Pedro Apóstol" de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Fernando en toda aquella veiga afición, el recuerdo nos trae el nombre de quien fue alma de los sucesos, Eudaldo Pineda, vocación pronto nacida y siempre mantenida en alto como árbol poderoso al sol de verano, organizador entusiasta y competente, el primero, de voz y hecho, en la empresa, acompañador atento y creador de grupos de aficionados, con excursiones domingueras como aplicación a campo libre del conocimiento en familia.

Durante decenios había servido cumplidamente su pasión por el arte de la fotografía, traído bajando sin pausas, enviando sus obras a lejanos concursos que imprimían los catálogos en lenguas extranjeras en un inglés universal. Toda autoridad suficiente para atraer al nuevo interés cuanto había de sero interés por la fotografía en nuestra ciudad, y así, las siete ediciones del concurso fueron cosa tanto exitosa.

Abundaron en otras legadas de las diversas geografías españolas, respuesta que unió Bittaco con Málaga, Córdoba con Barcelona, y, en los entresijos de estas coordenadas, lugares de los cuatro puntos cardinales señalados por nombre y apellido de los autores, y la norma local ofrecía obra considerable de aficionados que después serían tutelados de la Sección Fotográfica del Circulo Artístico.

Año tras año fueron apareciendo los nombres de estas fotografías por afición que se comenaron suena diversa, lugar de vocación ilustrada, de proyectos en luz y desbarbar de lo tramado en que se resuelve el vivir del hombre. A los nombres de Francisco Viles, de Josep Maura, de Luis Mestre, de Miguel Turi, de José Anguera y Eudaldo Pineda, de las primeras muestras, se unían en sucesivas ocasiones los de Joaquín Comedor, Antonio Calvet, Pedro M. Guitart, José Ferrer, Rafael Pineda, José M.º Noguera, José M.º Torres, José López Vergés, Manuel Isuar, Juan Cidellés, José M.º Ferrer, Francisco Buñuel, José Blanc Gine.

Evocan una época de feliz esplendor de la foto de arte en Tortosa y recordamos la emoción que se quería transmitir pero saltada en la mirada, en el gesto y en la voz, de los concursos cuando nos enseñaban a los amigos las obras preparadas para el envío, esperando cuál que reacción en el consultado para modificar su participación.

Los jurados estuvieron presididos siempre por el Dr. D. Antonio Oliveres y desde 1949 estuvo presente en ellos el crítico D. Jesús Balcells. Siempre hubo amigos en este tribunal



«CALLE TRANQUILA» de Eudaldo Pineda.
En esta visión de una calle tranquila de pueblo, los valores plásticos de la luz han sido dignos plenamente.

Jugador de bandadas fotográficas, habiendo participado D. Ricardo Carveto, D. Fernando Arasa, D. José Benet Espuny y D. Eudaldo Pineda, entre otros.

La exposición del Concurso abrió sus puertas en solemne acto, incluido en el Programa de Fiestas, con nutrida asistencia de autoridades y tan numeroso público que se hacía difícil recoger lugar. Más de quince mil visitantes se contaron en todas las visiones, en suma de vistas de toda la semana.

El número de obras expuestas pasó siempre del centenar y medio, acordándose muchas veces a las docenas las fotos, con la variedad de motivos que permitió el tema libre. En 1951, antes a la muestra del concurso, se exhibieron cuarenta fotografías de José Oriol Echagüe, obras al "cartón fresco y icoónico", como acababa el catálogo, causando gran impacto en el público, lo mismo las que presentaban todos y temas especiales, que las de pueblos y paisajes, con dos extraordinarias láminas de Morella, y las que hacían referencia a una España mística.

Todo ello hizo posible, después la variedad de la Sección Fotográfica del Circulo Artístico, presidida con autoridad y bondad por Eudaldo Pineda, grupo que, con los amigos de toda obra de hombre, aún dura y muestra cada año la inrenunciable vocación de sus componentes.

F. GONZÁLEZ CIRER



«AUBRES» de José M.º Noguera Martí (primer premio del Concurso Comarcal de 1950).
Muy sensible al juego de luces y contrastes, el autor logra hábilmente el punto de referencia de la figura para ser protagonista el cielo nublado.



«EL SOLE ORTO» de Pedro Torres. 1.º Premio Concurso Comarcal de 1950.
La línea vertical de la torre de la iglesia, que una alameda del nacimiento del río, proporciona a la imagen desde la salida del sol